

Retorno a las Cavernas de Copán: otra evaluación preliminar

James E. Brady

Introducción e Investigaciones Anteriores

En 1896 y 1897, George Gordon (1898) exploró cuatro cuevas en el Valle de Copán. La más interesante de todas fue la número 3, una cueva pequeña de tres cámaras que contenía cientos de entierros en la cámara más profunda. Gordon (1898:10) propuso que la cueva podría haber sido el escenario de un culto «nagual» parecido al descrito por Brinton (1894: 45-43), lo que es importante ya que él fue uno de los pocos y primeros investigadores que analizó el uso de la cueva en un marco ceremonial. Mientras se aceptaba la naturaleza ceremonial de la cueva, Butler (1934:223-224) mantuvo unos años más tarde que los entierros de la cueva No. 3 ni eran parte de un culto ni estaban ligados al concepto «nagual».

Otro descubrimiento importante en la cueva No. 3 fue la cerámica, que era distinta de la encontrada en Copán. Esto se observó en un análisis (Thomas 1838; Gatschet 1898) con especulación sobre las posibles migraciones de gente dentro del área. Más tarde, se reconoció que la cerámica era temprana y constituía una prueba de rituales en la cueva que se fecharon, como mínimo, en el Preclásico Medio (Porter 1953:54; Thompson 1965:337). Desafortunadamente fue el descubrimiento de las piezas de cerámica temprana lo que atrajo a otros arqueólogos a la cueva. En 1957, Richard MacNeish excavó un pozo en la cámara No. 2 con la esperanza de encontrar pruebas de domesticación temprana de plantas (Rue et al. 1989:396-397). No se encontraron restos precerámicos y no se publicó ninguna información sobre esta excavación.

En 1983, el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, excavó otros cinco pozos en la cueva para analizar sus estratos preclásicos y recoger muestras de polen de esos contextos (Rue et al. 1989) [véase el gráfico 1 para la localización de unidades de excavación previas]. En estas excavaciones se descubrieron pruebas de actividad del Clásico Tardío y, también, se verificó que la tercera cámara se había rellenado con restos humanos hasta una profundidad de 40 cm. La pequeña muestra recogida permitió a Rue et al. (1989:398) manifestar que, entre el 600 y 700, hubo entierros en la cámara. El análisis de los huesos también dio como resultado que más de las dos terceras partes (46) de los 68 individuos eran jóvenes, siendo 24 de ellos menores de un año. También se descubrió que los cuerpos de los adultos habían sido incinerados, pero no los de los niños menores de 6 años de edad.

Las anteriores investigaciones han demostrado que la cueva No. 3 de Gordon es un sitio único que tiene pocas comparaciones en lo que se refiere a su forma de utilización. La totalidad de los restos de esqueletos excede con mucho cualquier otro informe de otras cuevas mayas y sugiere que su función primaria era la de un osario. Sin embargo, hay pocas pruebas de esta forma de utilización de las cuevas entre los mayas (Blom 1954, Brady 1989:343-363). Pero también esta cueva es anómala en el sentido de que, aparte de los huesos humanos, casi no hay pruebas de ninguna actividad ritual, ya que ni Gordon ni el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, informaron de alguna cantidad considerable de artefactos que no fueran de cerámica. Es particularmente sorprendente que se encontrara tan pocas evidencias en la primera cámara que es donde generalmente ocurrió la mayor utilización. De esta forma, según aparece en los informes, la Cueva No. 3 no participó de la misma tradición ritual que ha producido la colección de artefactos estereotipos entre las cuevas yucatecas y del Petén (Brady 1989:252-325; 1990:458-489). Finalmente, sorprende que una cueva, que parece haber tenido una utilización tan fuerte en el Preclásico Medio, se hubiera abandonado hasta una utilización precipitada en el Clásico Tardío.

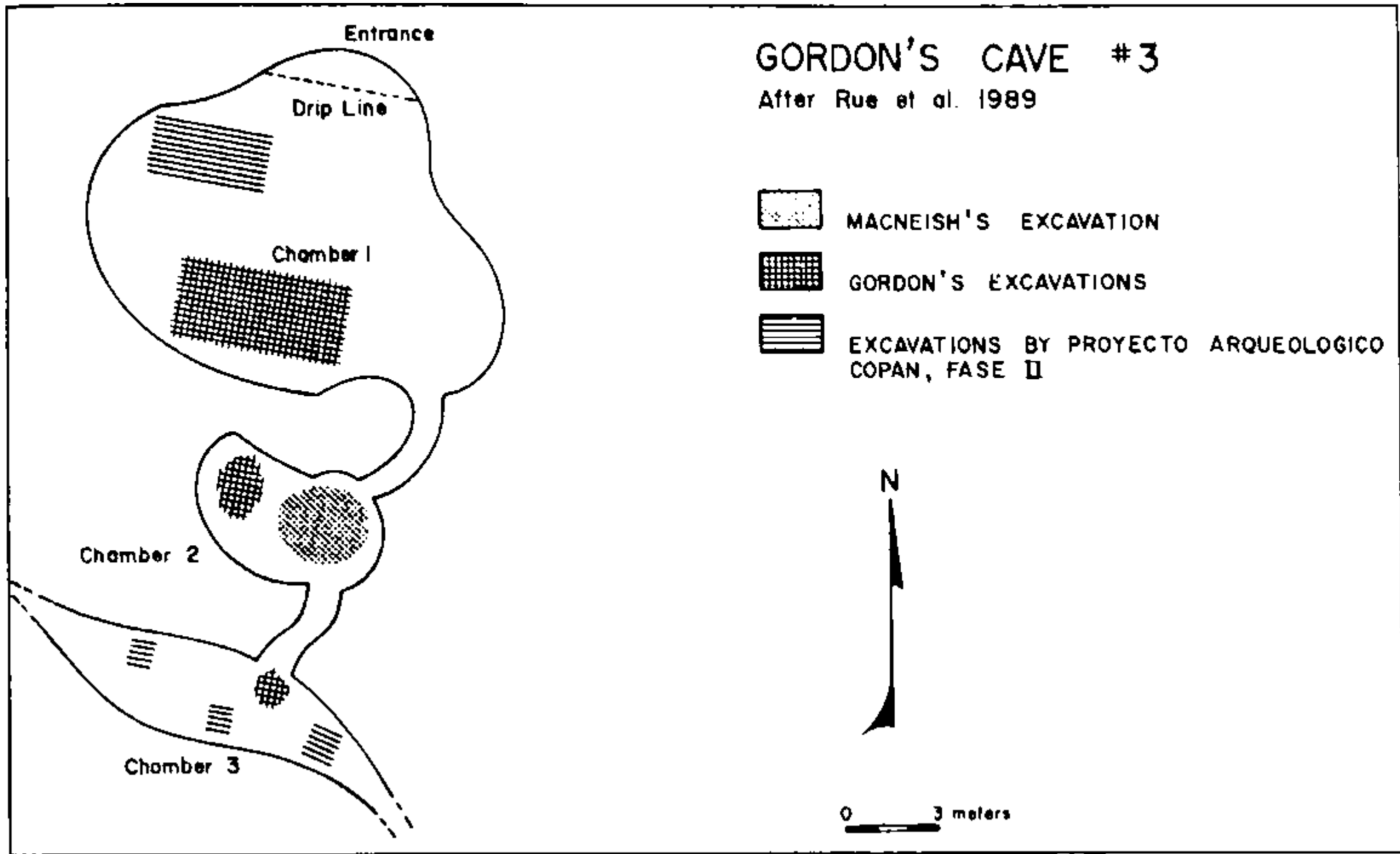
El aspecto desafortunado de las excavaciones en la Cueva desde los tiempos de Gordon es que se han destruido grandes cantidades de depósitos que había en la misma sin que los proyectos intentaran formularse preguntas tan importantes como la función de la cueva. El Proyecto de las Cuevas Rituales de Copán llevó a cabo otro estudio de la Cueva No. 3 de Gordon en un intento de entender mejor la función de la cueva y de colocar a la misma en el contexto de toda la información de cuevas mayas ya existente.

Metodología

La prioridad de la investigación era obtener un mapa de sitio preciso, ya que Gordon no mapeó la cueva y el mapa del Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, parecía tener algunos problemas técnicos (Freter 1983: 258); Rue et al. 1989: 397). La cueva se estudió a mediados de junio de 1991 y el mapa resultante muestra unas diferencias significativas con el ejemplo anterior [véase mapa 1 y 2].

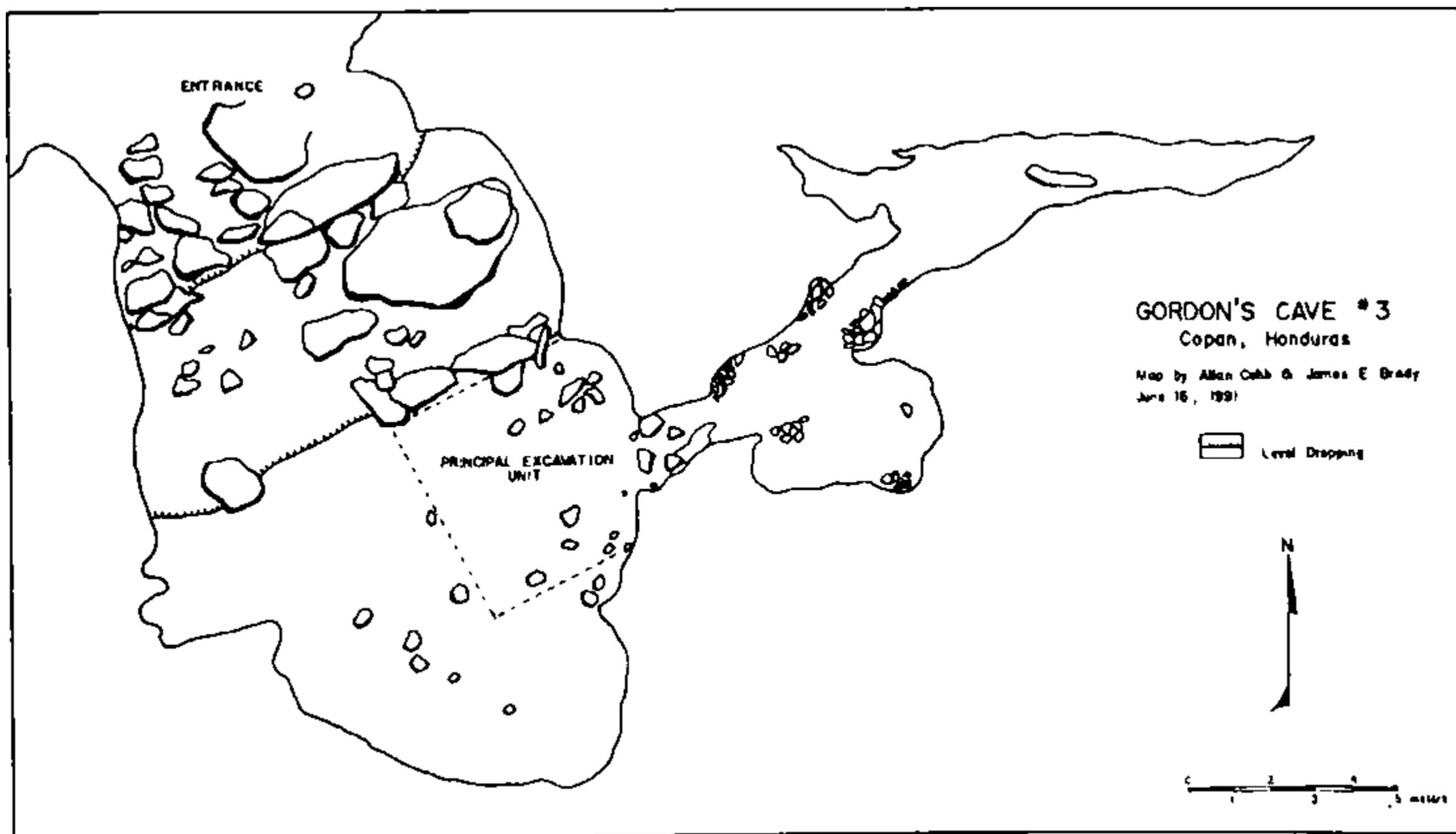
La investigación formal de la Cueva de Gordon duró cuatro semanas, octubre de 1991. La excavación se empezó en la primera cámara debido a las numerosas interrogantes sobre la naturaleza de la utilización de esta zona. También se pensó que, al retirar el polvo de la superficie y limpiar el acceso a la cámara 2, se facilitarían las excavaciones de las otras cámaras. Como el proyecto estaba interesado en la función, la excavación se diseñó en forma de franja horizontal en un área tan grande como fue posible. Se colocó una unidad de prueba, 5.30m. por 4.26m., en la pared este de la sección de suelo que quedaba sin excavar. El suelo se eleva cerca del centro de la unidad de forma que la

Retorno a las Cavemas de Copán: otra evaluación preliminar



Mapa No. 1

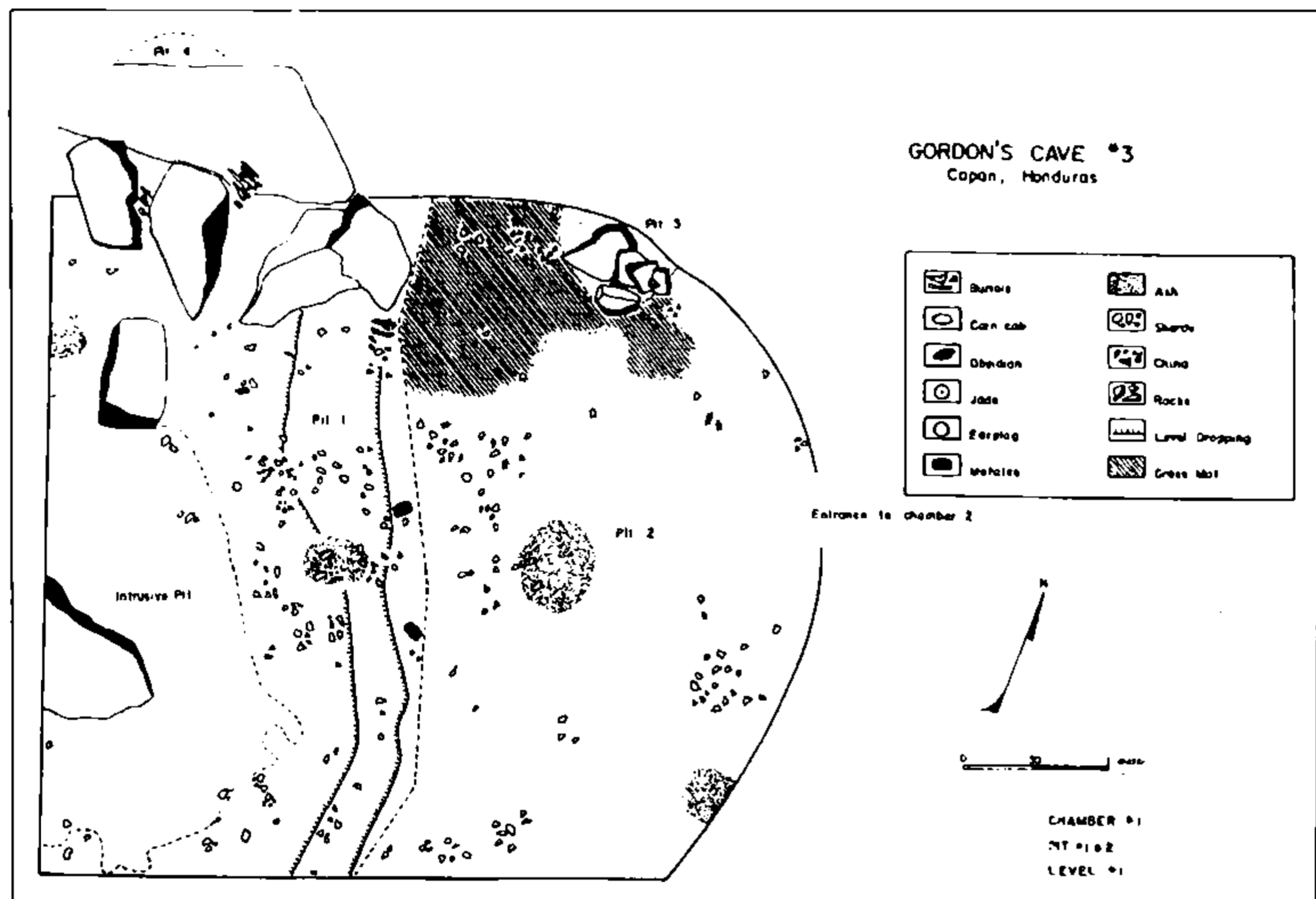
parte oeste se encuentra más levantada que la este. De otras experiencias anteriores se deduce que, al parecer, los mayas eran sensibles a los cambios de nivel en la utilización de las cuevas. La unidad, por lo tanto, estaba dividida en dos mitades por la línea curva del contorno del suelo. La sección oeste se designó pozo No. 1, y la este, pozo



MAPA No. 2

No. 2. Se realizaron también otras dos unidades de excavación como complemento de esta gran unidad principal [véase mapa 3].

Los investigadores anteriores han realizado un gran esfuerzo teniendo en cuenta las duras condiciones de trabajo, debido a las nubes de polvo que se levantaban durante la excavación y que considerábamos exageradas. El polvo suelto se excavó usando brochas de pintura para recuperar así los utensilios en su lugar y poder mapear sus posiciones. A diferencia de otros proyectos, todo el material se tamizó en una malla de 3/16". Se utilizaron mascarillas de papel como protección contra el polvo que se levantó en esta operación. Se separaron los tiestos, los huesos grandes, los utensilios y las piedras, y el resto del material se colocó en bolsas que se enviaron al laboratorio. Esto se hizo así porque habría resultado muy difícil retirar los miles de huesos de animales pequeños, en su mayoría roedores, que se encontraron y también se habría necesitado mucho trabajo de campo para hacerlo. Finalmente, se encontraron tantos huesos que se instituyó una estrategia de muestreo para tener algún tipo de control sobre su cantidad. Debido a que el material sin seleccionar contiene una información potencial muy valiosa sobre la flora y la fauna, este material se ha almacenado hasta que un análisis preliminar determine si es necesario tomar pruebas adicionales.



MAPA No. 3

La luz siempre es un factor crítico en la excavación de una cueva. El Proyecto de las Cuevas Rituales de Copán utilizó dos luces halógenas de cuarzo de 300 watt, colocadas sobre un trípode y cargadas por un generador de 700 watt. Siempre que era posible se utilizaban en la excavación niveles estratigráficos culturales antes que arbitrarios. En la cámara 1 se descubrieron tres de estos niveles. El largo proceso de encontrar y seguir un suelo impidió que excaváramos la unidad principal por debajo de 40 cm. Sin embargo, esto no debería afectar mucho las interpretaciones presentadas aquí, ya que el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, sólo encontró un tiesto por debajo de los 40 cm.

EXCAVACIONES

La Unidad Principal [Pozos 1 y 2]

Debido a que se supone que la utilización de la cueva en el Clásico Tardío no fue intensivo (Rue et al. 1989 :397), se retiró la capa superior de polvo del centímetro dos al tres, en que se encontraba sobre una superficie un poco más compacta en el pozo 1, con la esperanza de aislar un material más reciente. Esto dejó al descubierto 10 tiestos. Las excavaciones que se llevaron a cabo al mismo tiempo en la tierra menos compacta del pozo 2 revelaron un suelo muy compacto que había sido utilizado, encontrado a una profundidad de 12-16 cm. por debajo de la superficie. Esto parece corresponderse con la «capa» a la que se refería Gordon (1898:6) y que no reconoció como suelo. Aunque el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, no lo reportó, el descubrimiento de este suelo tanto por parte de Gordon como por mi parte, sugiere que una vez se extendió por toda la superficie de la primera cámara. Se encontró una gran cantidad de material orgánico que incluía hojas, ramas, madera y semillas y que parecía formar una capa fina sobre el suelo del pozo 2. Al revisar, se encontró una capa similar en condiciones intactas por debajo del punto donde habíamos parado en el pozo 1. Cuando Gordon (1898:6) descubrió la cueva No. 3, observó que el suelo estaba cubierto por una capa de polvo fino, como está hoy, así que podemos estar seguros de que este polvo no es un fenómeno moderno resultante de las excavaciones hechas por los arqueólogos. Ya que Gordon y el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, observaron que los niveles más bajos de sus excavaciones consistían solamente en este polvo, y debido a que ninguno de los dos mencionan la presencia de material orgánico en los niveles bajos, no parece que hayan entrado grandes cantidades de material orgánico a la sección trasera de la cámara como consecuencia de las fuerzas naturales. El hecho de que la fina capa de material orgánico estuviera asociada directamente con el suelo de uso sugería que, por lo menos, una parte del material era cultural. Al limpiar los restantes 8-9 cm. de tierra del suelo de uso en el pozo 1, se guardó todo el material orgánico para su posterior análisis.

Cuando se limpiaron las grietas de las piedras de la pared norte del pozo se descubrieron dos depósitos de restos de esqueleto. Se encontraron algunas tiras de tela pegadas a la parte de abajo de los huesos en la grieta este, los que parecían haber sido amontonados.

Al llegar al suelo de uso del pozo 1, se descubrió que un gran pozo intrusivo, marcado con un color de tierra más claro, había destruido casi todo el área del nivel dentro de esta unidad. Se encontró que el suelo estaba intacto a lo largo de los márgenes del lado este del pozo donde la tierra se inclina hacia abajo. Se encontraron relativamente grandes cantidades de cerámica en la ladera que parece haberse caído de la zona de nivel citado antes y que sugiere que esta zona del nivel, que incluye el área excavada en 1933, había sido un foco importante de actividad ceremonial. Debido a esta intrusión no se llevaron a cabo más excavaciones en el pozo 1.

Como la tierra era más suelta en el pozo 2, y debido a que había más instrucciones en la superficie, la limpieza inicial alcanzó el nivel del suelo de mayor actividad a una profundidad de 12-16 cm. Entre el material, se descubrieron algunas impresiones de una estera de hierba sin tejer sobre un gran segmento del suelo norte del pasillo que conduce a la cámara 2. En varios lugares se preservaron pequeñas cantidades de hierba en las impresiones y, cerca del límite oeste del pozo, se encontró intacta otra cantidad considerable. Estas estereras parecen ser similares a las «alfombras» de aguja de pino usadas en las modernas ceremonias mayas de las tierras altas de Guatemala. El suelo desapareció delante del pasillo de la cámara 2, pero se volvió a descubrir en la parte sur de la unidad.

Se definió un segundo nivel, 9-11 cm. debajo del suelo 1, basado inicialmente en un cambio de color de la tierra, aunque no se encontró un suelo compacto. Se encontraron tiestos en toda esta superficie, de manera que aunque la diferencia de color no se hizo presente en todas las áreas, la presencia de tiestos fue la evidencia de la superficie antigua. En el centro del pozo, el suelo desaparecía una vez más. Esta vez se observó que el área correspondía a lugares del techo donde en otro tiempo hubo estalactitas. También se observó que las estalacmitas redondas de menos de 10 cm. de altura se encontraban en el suelo de los niveles 1 y 2. De esta forma parece que los suelos de actividad fueron destruidos posiblemente por la acción del agua. Esto también nos da muestra de que las condiciones durante la utilización maya de la cueva eran de alguna manera diferentes a las de hoy.

Se encontró un último suelo de tierra ligeramente compacta a 13-18 cm. por debajo del suelo 2. Aunque no se recobraron más tiestos se aparecieron huesos humanos en todas las áreas y se excavó un entierro complejo en la sección norte de la unidad.

POZO 3

Cuando se limpió el polvo del primer suelo de la unidad, se vió claramente un pozo intrusivo en la pared norte de la cueva como una zona hundida cubierta por varias piedras grandes. En un examen más exhaustivo quedó claro que el suelo, que contenía las impresiones de hierba, había sido cortado. El pozo 3, diseñado para aislar al pozo intrusivo como una faceta separada, siguió los contornos del agujero original que era ovalado y de 75 por 50cm. Se retiraron seis grandes piedras del pozo, la última de ellas requirió la fuerza de dos hombres. Entre las piedras y debajo de ellas había huesos humanos y restos de una estera de junco o cesta que había rodeado el esqueleto de un niño. Hay algunas dudas sobre los contenidos del entierro, pues las piedras habían hundido y dañado seriamente el contexto. Hay que añadir que el pozo original había cortado dos entierros anteriores, así que los huesos de estos individuos estaban mezclados con el relleno.

POZO 4

Cuando se estaban dejando al descubierto los huesos en la grieta oeste del pozo 1, se observó que estos huesos habían caído de un saliente que estaba por debajo de una gran piedra situada en el borde de la unidad. Se hizo un pozo pequeño, 0.5 por 1m., para excavar lo que parecía ser un sitio hueco debajo de esta piedra. La matriz en la que se excavó este pozo estaba formada, casi en su totalidad, por hojas, semillas y otras materias orgánicas que habían nivelado la superficie del suelo, la que se inclinaba originalmente hacia abajo en la base de esta piedra. Se encontraron varios huesos en la zona hueca y éstos se añadieron al entierro del pozo 1.

Mientras se limpiaba el material orgánico, la excavación encontró algunas piedras debajo de las que había un entierro que contenía varios individuos. El entierro principal era de un adulto cuyos huesos se encontraban sobre restos de tela. La posición de los huesos, la presencia de la tela y el descubrimiento de lo que parece ser una cuerda sugiere que este individuo y el de la grieta este del pozo 1 eran entierros secundarios en los que los restos eran colocados en bolsas de tela antes de ser depositados en la cueva.

En la parte superior del entierro, había fragmentos del cráneo de un niño que había sido aplastado por las piedras colocadas encima. Cerca del entierro se encontraba un trozo de una bolsa de cuero. La mitad de la bolsa había desaparecido, permitiendo que la porción restante se llenara con el material orgánico que formaba la matriz por encima del entierro. Sin embargo, la bolsa contenía el diente de un niño pequeño y se encontró un fragmento del maxilar superior que tenía un pedazo de cuero pegado a él con la parte curtida hacia afuera. Esto sugiere que la bolsa pudo haber contenido un trozo del cráneo del niño

COMENTARIO

El estudio posterior llevado a cabo por el Proyecto de las Cuevas Rituales de Copán excavó menos tierra que el de Gordon o el del Proyecto Arqueológico Copán. Fase II, y, aún así, tardó más tiempo en hacerlo. Esta cuidadosa investigación ha permitido una reconstrucción más detallada de las actividades en la cueva No. 3 y, asimismo, difiere significativamente de la presentada anteriormente.

Durante las excavaciones, se recuperaron alrededor de 350 fragmentos de tiestos que se lavaron y se marcaron en el laboratorio y, después, se enviaron a Guillermo Murcia para ser analizados. En marzo de 1992, René Viel volvió a examinar las piezas de cerámica. Más adelante aparece una clasificación cronológica de las piezas de cerámica. Los que no se han incluido aquí son los fragmentos de cerámica china moderna encontrados en la superficie que pueden indicar una utilización de la cueva más reciente. La asignación de los tipos de cerámica a las fases deberá considerarse tentativa porque muchos de los tipos sobrepasan las fases. Por ejemplo, todos los fragmentos de tiestos de Cementerio Inciso se han asignado al Clásico Temprano que es cuando aparece por primera vez el tipo, pero se ha reconocido que continuó su uso durante el Clásico Medio y Tardío (Viel 1983: 510). Un cuadro más real mostraría probablemente una utilización más acentuada en los períodos posteriores. No obstante, resulta evidente que la cueva se utilizó más intensamente durante el Período Clásico. Hay pruebas de una utilización en el Preclásico, pero a menor escala y no se han encontrado estratos Preclásicos separados.

Figura 4

La distribución de fragmentos por periodos de la unidad de excavación principal

	Preclásico Medio [Gordon]	Preclásico Tardío [Chabi]	Clásico Temprano [Bijac]	Clásico Medio [Acbi]	Clásico Tardío [Coner]
Pozo 1 Nivel 1	4	4	33	60	30
Pozo 2 Nivel 1	2	8	26	60	29
Pozo 2 Nivel 2	0	2	24	30	25
TOTAL	6	14	83	150	84

Esto marca un punto de partida con respecto a la posición tomada por Rue et al. (1989: 402) que vieron que la utilización principal sucedía durante la subfase de Gordon (900-600 a.C.). En sus excavaciones de la primera cámara afirman que: «el nivel uno (0-20 cm.) contenía una mezcla de tiestos de Casaca Estriada (un tipo de cerámica del Clásico Tardío) y tres tiestos que pertenecían a la cerámica de la subfase de Gordon. El nivel dos (20-40 cm.) sólo produjo tiestos de la subfase de Gordon» (Rue et al. 1989:397). La diferencia entre nuestros hallazgos puede ser el resultado de la pequeña muestra recuperada por el estudio anterior. Indudablemente, la cita mencionada sugiere que hubo mucha más actividad en el Preclásico Medio de la que está justificada por los tres tiestos del segundo nivel (Freter 1983: 263-264). También resulta curioso que ellos aceptaran que la actividad de la cueva se centrara en una época temprana cuando cuatro del total de los 24 tiestos se fechaban en el Medio. Parte del problema se centra en que se dio importancia a las vasijas intactas o casi intactas del Medio recuperadas por Gordon (1898:11). Las zonas oscuras de las cuevas son zonas de bajo tráfico y la naturaleza ritual de los sitios puede haber ayudado a proteger los colocados allí. Así pues es normal encontrar vasijas enteras en las cuevas y se debe tener cuidado en no sobrevalorar su significado.

Los resultados del análisis de cerámica han aclarado varios de los problemas que se plantearon al principio del artículo. El supuesto hiato en la utilización entre el Preclásico Medio y el Clásico Tardío ahora parece inexistente por las pruebas que hay de una utilización continua entre esos períodos. El modelo de utilización, también resulta mucho más lógico. La intensidad de utilización, según se ha medido por los tiestos, aumenta con el tiempo y es una imagen del incremento de la actividad dentro del valle en su totalidad.

Las excavaciones en los suelos de uso también han dado como resultado una utilización poco intensa en la primera cámara. La recuperación de un gran número de piezas de cerámica, una variedad más grande de utensilios que no son de cerámica y una gran cantidad de restos de flora y fauna atestiguan su intenso uso. El modelo de utilización se puede situar también dentro de un amplio y reconocido modelo del uso de las cuevas mayas. La mayoría de las piezas de cerámica muestran un interior muy quemado, como también se ha encontrado en las piezas de cerámica de otras cuevas. Las pruebas realizadas en Naj Tunich han mostrado que este modelo era generalmente el resultado de haber usado las vasijas para quemar incienso (Brady 1989:211-214). Entre los modernos mayas de las tierras altas, es costumbre quemar grandes cantidades de copal durante los rituales de las cuevas y encontramos que el fuego acompaña a la mayoría de las ceremonias, de tal manera que los ritos a menudo se denominaran «quemados» (Cook 1896:139). El copal moderno que se compra en Copán es extremadamente resinoso y enseguida se vuelve líquido cuando se quema. Si en los tiempos Prehispánicos

se usaba la misma clase de copal, el uso de vasijas de cerámica utilizadas para contener líquido sería comprensible. En mi opinión, la función principal de las vasijas de cerámica de la Cueva No. 3 de Gordon era para quemar incienso.

La colección de cerámica también es notable por la total ausencia de policromía. Esto puede significar simplemente que las vasijas se usaron sólo como incensarios. En Dos Pilas sólo se encontraron huellas de quema en el interior de las vasijas de barro sin engobe o con engobe monocromo, pero rara vez en las policromas. Sin embargo la ausencia de vasijas policromas, tan común en dos Pilas, también puede indicar que esta cueva estuviera asociada con un grupo que no fuera de la elite. Esta interpretación se vuelve consistente al tener en cuenta la situación de la cueva, lejos del centro y de la arquitectura de elite, así como con la característica de conjunto de utensilios, impropia de la elite. Esto último se hace evidente cuando se compara con otra cueva de la zona donde se recuperaron fragmentos de incensarios de piedra esculpida y grandes cantidades de cuentas de jade (Núñez Chinchilla 1972).

A pesar de que se recuperaron muchos más tiestos durante nuestra excavación que en las anteriores, el número es todavía bastante pequeño si se compara con las cuevas de las tierras bajas donde la destrucción ritual de la cerámica parece haber sido normal (Joyce et al. 1928; Joyce 1929; Pendergast 1969: 12-13; Graham et al. 1980: 168; Brady 1989; 1990:442-458). A este respecto, la Cueva de Gordon se parece a varias cuevas de las tierras altas de Guatemala que yo he visitado. Como se ha mencionado anteriormente, la presencia de la «alfombra» de hierba en el suelo del pozo 2 es parecida a las «alfombras» de aguja de pino usadas en las tierras altas. El uso de flores en los ritos en las cuevas es común en las tierras altas y ha sido documentado en la Cueva de Gordon a través del análisis de polen de Rue (Rue et al. 1989: 399) y de los restos de plantas recuperados durante nuestras excavaciones. Puede que también se usaran las flores en las ceremonias de las tierras bajas, pero su mala conservación ha impedido que se documentaran. Finalmente, las ofrendas de maíz son parte de los rituales en las dos zonas. Se recuperaron escondites de mazorcas de maíz carbonizadas en Naj Tunich (Brady 1989: 86), en las tierras altas de Guatemala (Sharer y Sedat 1987:248) y en la Cueva de Gordon, donde se encontraron diez. Es interesante destacar que hubo diferencias entre la información a través del análisis de polen: Rue et al. recogieron un grano de polen de maíz, en nuestra excavación, varios.

Un aspecto importante de este proyecto ha sido la recuperación de una colección más completa de artefactos, información adicional hace corresponder una vez más la Cueva de Gordon con las actividades observadas en otras cuevas. En el suelo, cerca del límite entre los pozos 1 y 2, se encontraron dos fragmentos de metate. Lo que se encuentra con más frecuencia en las cuevas son las piedras de moler (Brady 1989: 304;

1990: 477) y Stone propone que se usaron en la preparación del «wa», el pan ceremonial utilizado en muchas ceremonias mayas (Gómez 1974; Love y Peraza Castillo 1984).

Se recuperaron un alfiler de hueso y ocho cuchillas prismáticas de obsidiana que se consideran generalmente de uso en las ceremonias de autosacrificio (Thomson 1975: xix; MacLeod y Puleston 1978; Brady y Stone 1986; Brady 1989: 324). Sin embargo, un análisis de huellas de uso, que Kazuo Aoyama del Proyecto de La Entrada llevó a cabo sobre las cuchillas de obsidiana (1992), reveló que seis de las cuchillas y un raspador de obsidiana habían sido usados para cortar carne o cuero. Parece bastante probable que fueran usados en el sacrificio de animales pequeños. Pero todavía queda por determinar hasta qué punto estos miles de animales pequeños, particularmente roedores, formaron parte de las ceremonias. Gordon (1898: 11) sugirió que la presencia de los huesos se debía a agentes culturales, basándose en la presencia de huesos de roedores quemados en las vasijas que él recuperó, y muchos de los huesos encontrados en nuestra excavación también aparecen quemados. Esto y el hecho de que se encontrara un grupo de huesos de animales pequeños en la cueva cerca de Mixco Viejo donde todavía se celebran ceremonias (Brady y Veni 1992), sugiere que, al menos, algunos de estos huesos son restos de sacrificios. Se cree con bastante certeza que dos cuchillas en las que no se identificó el modelo de huellas de uso pudieron haber sido ubicadas en un derramamiento de sangre. Se observó una falta de huellas de uso similar en las cuchillas de la Cueva con Petroglifos y Reents-Budet y MacLeod (1986:89) afirmaron que esto indicaba que eran cuchillas de uso único en el derramamiento de sangre.

Ya he sugerido anteriormente que una característica del conjunto de utensilios de una cueva es la presencia de objetos de adorno personal que se consideraban de valor y que eran depositados a modo de ofrendas (Brady 1989:322). Durante la temporada, se recuperaron varios artefactos que parecen coincidir con esta categoría: se recogieron dos orejeras de cerámica completas y cuatro fragmentos de otras, una cuenta de jade pequeña, una cuenta de conchas y media docena de fragmentos de conchas. Finalmente, se recobraron dos pequeñas figurillas. La primera representa una serpiente enrollada, mientras que la segunda es una imagen tosca y sólida de un individuo con los brazos cruzados sobre el pecho. Navarrete y Martínez (1377:63) hacen la observación de que el estilo de los brazos cruzados se fecha en el Clásico Tardío, pero la pieza es estilísticamente tan diferente del resto del material recuperado en Copán que esta afirmación sólo se ofrece aquí como una sugerencia.

Mientras que en la tercera cámara no se llevaron a cabo excavaciones, los hallazgos de la primera son importantes para la interpretación de los restos de esqueletos de la cámara final.

Inicialmente la situación cronológica no es del todo clara. Aunque el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, (Freter 1983: 264:65) no recogió piezas de cerámica de la tercera cámara, se observó la presencia de tiestos del Clásico Tardío en la superficie (Freter 1983: 259; Ballinger 1986: 44; Rue et al. 1989: 338). A pesar de esta prueba, se aceptó el fechamiento de los restos de esqueletos como pertenecientes al Preclásico Medio, basándose en las vasijas intactas encontradas por Gordon. Debido a que éstas vasijas se encontraban sobre 40 cm. de restos de esqueletos, encima de la misma superficie en la que estaban los tiestos del Clásico Tardío, parece bastante probable que hubieran sido colocadas en la pared trasera de la cámara en tiempos prehistóricos y, por lo tanto, que no estén en su contexto original, así que no se pueden usar para datar con certeza los restos de esqueletos. A falta de información más consistente, parece lógico presuponer que la tercera cámara tiene aproximadamente la misma cronología que la primera, por lo menos hasta que excavaciones posteriores puedan clarificar la situación.

Tengo mis serias dudas sobre las conclusiones ofrecidas por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, con respecto a los restos de esqueletos. Ellos (Rue et al. 1989: 402) afirman que:

«La muestra de esqueletos de la tercera cueva de Gordon refleja características asociadas a menudo con sociedades tribales o de nivel de jefaturas sencillas. Las prácticas mortuorias durante el período del Preclásico en el contexto de la cueva parecen haber sido bastante homogéneas, de manera que los niños y las niñas de edades comprendidas alrededor de los seis años recibían el mismo trato. Cabe añadir que las ofrendas a las tumbas se pueden asociar en general con el osario más que con individuos específicos.»

No hay absolutamente ninguna prueba que mantenga esta afirmación sobre las ofrendas mortuorias. Aparentemente se refiere a las vasijas que Gordon encontró, pero, como se ha observado anteriormente, lo más seguro es que se volvieran a colocar allí y que no fueran contemporáneas a los restos de esqueleto y, además de esto, Gordon no proporciona suficiente información contextual para apoyar remotamente las conclusiones derivadas de la cita anterior. También hay que anotar que se encontraron los huesos de un perro, un pavo y un caparazón de tortuga entre los huesos humanos recuperados por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II (Ballinger 1986:63), aumentando de esta forma las posibilidades de que existieran las ofrendas mortuorias individualizadas, pero no ha sido posible valorar estos hallazgos por razones que se explican más adelante. Finalmente, la bolsa de cuero que se encontró en el pozo 4 sugiere que, con certeza, se hacían ofrendas individuales.

También hay pruebas que sugieren que las conclusiones de las prácticas de enterramientos pueden ser demasiado sencillas. Las excavaciones llevadas a cabo en 1991 descubrieron una variedad de las prácticas de entierro más amplia, la que incluía un entierro primario y unos entierros secundarios de adultos no incinerados. Esta va-

riedad en las prácticas de entierros en la cámara 1 cuestiona la homogeneidad de los métodos de entierro, aunque debería observarse que no se detectaron grandes diferencias de posición social.

El hecho de que los esqueletos de los adultos recuperados por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, en la cámara 3 fueran incinerados, mientras que esto no ocurría con los de los niños, es interesante y nos hace preguntarnos el porqué. Nuestra excavación del pozo 4 descubrió el esqueleto de un adulto acompañado del cráneo partido de un niño, y la bolsa de cuero puede que también haya contenido algunos restos del cráneo de un niño. Este modelo levanta las sospechas de que los niños fueran ofrendas sacrificadas a la muerte de un personaje importante. Tozzer (1941:44) proporciona el ejemplo del sacrificio de varios niños realizado para que un hombre prominente, que estaba enfermo, se recuperara y de varios sacrificios más después de su muerte. Asimismo, hay pruebas abundantes de sacrificios de niños realizados en las cuevas (Brady 1989:359-361). Ballinger (1986:58) observó la presencia de un número inusualmente alto de niños de 5 a 6 años, que es la edad que se menciona incesablemente en las fuentes etnohistóricas, que eran ofrecidos como víctimas en los sacrificios (Brady 1989:359). Si los niños eran ofrecidos en sacrificio, aunque quiero dejar claro que estoy afirmando esto sólo como una posibilidad, entonces quiere decir que tenemos una situación mucho más compleja en la que los niños representan una forma de ofrenda individual.

La respuesta a este problema se encuentra en la relación espacial entre el niño y el adulto en la tercera cámara. Desafortunadamente la metodología que el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, empleó en las excavaciones no nos permite reconstruir el modelo de entierro. Ballinger (1986:44-45) mantiene que: «Aquí [en la cámara 3] se retiraron las unidades en niveles arbitrarios de 20 cm., se introdujeron en bolsas matrices y se sacaron de la cueva». De esta forma las relaciones especiales entre los individuos se destruyeron completamente. Y por si esto fuera poco, los individuos tuvieron que ser reconstruidos en el laboratorio a partir de la masa de huesos que fueron recuperados de cada nivel, así que, incluso la identificación de la edad y particularmente la del sexo, debe ser considerada tentativa. Esto no es una crítica al análisis de Ballinger, ya que ella no tuvo nada que ver con las excavaciones, sino un ejemplo de las limitaciones a las que estuvo expuesta debido a los métodos de la excavación. En este caso, la metodología de campo destruyó precisamente los datos que se necesitaban para probar las hipótesis, pero también debería advertirse que, a un nivel más alto, la metodología empleada nunca fue la adecuada para realizar el tipo de interpretación que hizo el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II (Rue et al. 1989). Para interpretar esta cámara, no queda otra solución que esperar a que se realice otra investigación.

Resumen

Las excavaciones llevadas a cabo por el Proyecto de Cuevas Rituales de Copán en 1991 son importantes porque presentan una revisión básica de la cronología y la función de la Cueva No. 3 de Gordon. El material encontrado perteneciente a la subfase Gordon del Preclásico Medio parece formar un componente menor en comparación con una utilización mucho más intenso durante el Clásico. Esta cronología concuerda más con lo que sabemos que estaba ocurriendo en la totalidad del valle de Copán y aparta a la cueva del concepto de isla anómala con una actividad temprana. Las excavaciones en la cámara 1 también recuperaron por primera vez pruebas abundantes de actividad ritual, lo que demuestra que la utilización de la cueva no estaba limitada a la función de osario en la tercera cámara. Al mismo tiempo, el descubrimiento de seis entierros en la primera cámara indica que la función de osario no estaba limitada a la tercera cámara. Como se señaló anteriormente, la colección de artefactos es comprensible dentro del marco de un conjunto generalizado recuperado de otras cuevas. Dentro de este marco general, la relativa escasez de cerámica, el uso de una alfombra de hierba y otros materiales botánicos, y el posible sacrificio de pequeños animales, pueden relacionar más el estilo del uso de la cueva con la forma típica de las tierras altas, como se ha observado por todas las características arqueológicas y etnológicas de ese área citadas anteriormente.

Mientras que no se llevaron a cabo excavaciones en la cámara 3, los resultados de las investigaciones en la cámara cuestionan las interpretaciones anteriores sobre la cámara trasera. De momento, parece mejor suponer que la cronología de esa cámara es similar a la de la cámara 1. Sin embargo, se necesita otra investigación para aclarar la naturaleza del modelo de entierro en la parte de atrás de la cámara y la presencia, si la hay, de las ofrendas de enterramiento. La sugerencia (Rue et al. 1989) de que el modelo de entierro refleja un nivel de sociedad de jefatura sencilla o tribal no se sostiene con la información proporcionada por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II. La comparación de la cerámica y los utensilios de la cámara 1 con los recuperados de otras cuevas en la zona de Copán sugiere, sin embargo, que la Cueva No. 3 de Gordon fue utilizada por un grupo que no pertenecía a la elite y que estaba en la base de una sociedad estratificada y altamente compleja.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias al Gerente General del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Arq. José María Casco López por concederme el permiso para llevar a cabo este proyecto, y al Lic. George Hasemann por ayudarme a solucionar todos los trámites necesarios. El Prof. Oscar Cruz, Jefe Regional del IHAH, ha sido de gran

ayuda en muchos sentidos durante el transcurso de este proyecto. El Lic. Ricardo Agurcia nos introdujo en el sistema de formas y archivos de Copán. Jesús Nufio nos cedió amablemente un espacio en el laboratorio de Copán. Luis Reina dibujó el entierro y nos ayudó a resolver el sistema de archivo junto con Rudy Larios, Guillermo Murcia dirigió nuestro análisis de cerámica y Reina Flores fotografió nuestros utensilios. René Viel revisó toda la Cerámica y Kasuo Aoyama dirigió el análisis lítico. Quiero hacer mención especial a mi auxiliar de arqueólogo, Víctor Vásquez, a quien se debe no poca parte del éxito del proyecto, debido a su competencia, dedicación y capacidad de trabajo. Allan Cobb supervisó la cueva conmigo y dibujó el mapa. Lady Rosemary Harrington y Frank Wood se ofrecieron como voluntarios para dirigir el laboratorio. Finalmente quiero dar las gracias a Philip Walters y Mary Lowrance, cuya generosa ayuda hizo que fuera posible este proyecto.

REFERENCIAS

- Aoyama, Kazuo
1992 *Análisis de la litica procedente de la Cueva de Gordon #3, Copán, Honduras*. Report presented to the Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Ballinger, Diane A.
1986 *Ossuary Burial of Cremated Human Remains from Copun, Honduras*. Master's thesis, Department of Anthropology, University of Houston, Houston.
- Bill, Cassandra Ruth
1987 *Excavations of Structure 23 - A Maya «Palace» at the Site of Pachitun, Belize*. M.A. Thesis, Department of Anthropology, Trent University.
- Blom, Frans
1954 *Ossuaries, Cremation and Secondary Burial Among the Maya of Chiapas, Mexico*. *Journal de la Société des Américanistes* 43:123-135.
- Brady, James E.
1989 *An Investigation of Maya Ritual Cave Use with Special Reference to Naj Tunich, Peten, Guatemala*. Ph.D. dissertation, Archaeology Program, University of California, Los Angeles. University Microfilms, Ann Arbor.
1990 *Investigaciones en la Cueva de Sangre y Otras Cuevas de la Region de Petexbatún*. Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, Informe Preliminar #2, pp. 438-567. Guatemala.
- Brady, James E. y Andrea Stone
1986 *Naj Tunich: Entrance to the Maya Underworld*. *Archaeology* 39(6):18-25.
- Brady, James E. y George Veni
1992 *Man-Made and Pseudo-Karst Caves: The Implications of Subsurface Features within Maya Centers*. *Geoarchaeology* 7:149-167.

- Brady, James E., George Veni, Andrea Stone, y Allan Cobb
1992 Explorations in the New Branch of Naj Tunich: Implications for Interpretation. *Mexicon* 14:74-81.
- Brinton, Daniel
1894 Nagualism: A Study of Native American Folklore and History. *Proceedings of the American Philosophical Society* 33:11-73.
- Butler, Mary
1934 A Note on Maya Cave Burials. *American Anthropologist* 36: 223-225.
- Coe, William R.
1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Cook, Garrett
1986 Quichean Folk Theology and Southern Maya Supernaturalism. En *Symbol and Meaning Beyond the Closed Community: Essays in Mesoamerican Ideas*, editado por Gary H. Gossen, pp. 139- 153. State University of New York, Institute of Mesoamerican Studies, Albany.
- Fash, William L., Jr.
1986 History and Characteristics of Settlement in the Copan Valley, and Some Comparisons with Quirigua. En *The Southeast Maya Periphery*, editado por Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, pp. 72-93. University of Texas Press, Austin.
1991 *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.
- Fash, William L. y Robert J. Sharer
1991 Sociopolitical Development and Methodological Issues at Copan Honduras: A Conjunctive Perspective. *Latin American Antiquity* 2:166-187.
- Freter, AnnCorinne
1983 *A Preliminary Report on the 1983 Sesesmil Settlement Pattern Survey and Test Pitting Operation*. Report presented to the Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Gatschet, A. S.
1898 Notes and News. *American Anthropologist* 11:53-55.
- Gomez N., Celinda
1974 Ceremonia de «U Wahil Ch'een» (Pan de Pozo). *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 1(5):7-10.
- Gordon, George Byron
1898 *Caverns of Copan, Honduras*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Memoirs 1:137-148.

Retorno a las Cavernas de Copán: otra evaluación preliminar

- Graham, Elizabeth, Logan McNatt y Mark A. Gutchen
1980 Excavations in Footprint Cave, Caves Branch, Belize. *Journal of Field Archaeology* 7:153-172.
- Goubaud Carrera, Antonio
1949 *Notes on San Juan Chamelco, Alta Verapaz*. University of Chicago Microfilms. Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 23.
- Healy, Paul F.
1984a The Archaeology of Honduras. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, pp. 113-161. University of New Mexico Press, Albuquerque.
1984b Northeastern Honduras: A Precolumbian Frontier Zone. En *Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange, pp. 227-241. BAR International S-212, Oxford.
- Holland, William R.
1963 *Medicina Maya en los Altos de Chiapas: Un Estudio del Cambio Socio-Cultural*. Instituto Nacional Indigenista, México.
1964 Contemporary Tzotzil Cosmological Concepts as a Basis for Interpreting Prehistoric Maya Civilization. *American Antiquity* 29:301-306.
- Joyce, T. A.
1929 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1929. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 59:439-459.
- Joyce, T. A., T. Gann, E. L. Gruning y R. C. E. Long
1928 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1928. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 58: 323-349.
- Kluth, David W.
1992 *Evidence For a Termination Ritual in the West Court of Copan: Archaeology at a Classic Maya Center in Honduras*. M.A. Thesis, Department of Anthropology, Northern Illinois University.
- Longyear, John M., III
1952 *Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery*. Carnegie Institution of Washington Publication 597. Washington, D.C.
1969 The Problem of Olmec Influences in the Pottery of Western Honduras. *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistencongresses* Tomo 1:491-497. Munich.
- Love, Bruce y Eduardo Peraza Castillo
1984 Wahil Kol: A Yucatec Maya Agricultural Ceremony. *Estudios de Cultura Maya* 15:251-300.
- MacKinnon, J. Jefferson
1985 The Point Placencia Archaeological Project 1984-85 Field-work. *Mexicon* 7:80-83.

- MacLeod, Barbara y Dennis E. Puleston
1978 Pathways into Darkness: The Search for the Road to Xibalba. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque, Volume 4*, editado por Merle Greene Robertson y Donnan Call Jeffers, pp. 71-78. Herald Printers, Monterey, Ca.
- Maler, Teobert
1903 *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*. Memoris of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol 2, No. 2, pp. 77-216. Cambridge.
- Nash, June
1970 *In the Eyes of the Ancestors: Belief and Behavior in a Maya Community*. Yale University Press, New Haven.
- Núñez Chinchilla, Jesús
1972 Reconocimiento y Exploración de una «Cueva Votiva» en la Zona Arqueológica de las Ruinas de Copán. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala XLV*: 102- 105.
- Pendergast, David M.
1969 *The Prehistory of Actun Balam, British Honduras*. Royal Ontario Museum Occasional Paper 16. Toronto
- Porter, Muriel N.
1953 *Tlatilco and the Preclassic Cultures of the New World*. Viking Fund Publications in Anthropology, No. 19.
- Ravicz, Robert y A. Kimball Romney
1969 The Mixtec. En *Handbook of Middle American Indians, Volume 7: Ethnology, Pt. 1*, editado por Evon Z. Vogt, pp. 367-99. University of Texas Press, Austin.
- Reents-Budet, Dorie y Barbara MacLeod
1986 The Archaeology of Petroglyph Cave, Belize. En *The Underground Maya*, editado por David M. Pendergast and Elizabeth Graham. Royal Ontario Museum, Toronto. (In press).
- Rue, David J., AnnCorinne Freter, y Diane A. Ballinger
1989 The Caverns of Copan Revisited: Preclassic Sites in the Sesesmil River Valley, Copan, Honduras. *Journal of Field Archaeology* 16:395-404.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1968 *Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Scholes, France V. y Ralph L. Roys
1938 Fray Diego de Landa and the Problem of Idolatry in Yucatan. En *Cooperation in Research*, pp. 585-620. Carnegie Institution of Washington, Publication 501.

Retorno a las Cavernas de Copán: otra evaluación preliminar

- Sharer, Robert J.
1989 The Olmec and the Southeastern Periphery. En *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 247-271. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sharer, Robert J. y David W. Sedat
1987 *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization*. The University Museum, Philadelphia.
- Soustelle, Georgette
1961 Observaciones sobre la Religión de los Lacandones de México Meridional. *Guatemala Indígena* 1(1):31-105.
- Stone, Andrea
1995 *Images from the Underworld: Naj Tunich and the Tradition of Maya Cave Painting*. University of Texas Press, Austin.
- Strómsvik, Gustav
1942 *Substela Caches and Stela Foundations at Copan and Quirigua*. Contributions to American Anthropology and History, No. 37. Volume 7, Carnegie Institution of Washington Publication 528.
- Strong, William Duncan
1948 The Archaeology of Honduras. En *Handbook of South American Indians, Volume 4*, editado por Julian H. Steward, pp. 69-120. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Washington, D.C.
- Tate, Carolyn E.
1992 *Yaxchilan: The Design of a Maya Ceremonial City*. University of Texas Press, Austin.
- Thomas, Cyrus
1898 Researches in the Uloa Valley, Honduras, and Caverns of Copan, Honduras. *American Archaeologist* 2:309-310. Columbus, Ohio.
- Thompson, J. Eric S.
1965 Archaeological Synthesis of the Southern Maya Lowlands. En *Handbook of Middle American Indians, Volume 2: Archaeology of Southern Mesoamerica, Part 1*, editado por Gordon R. Willey, pp. 331-59. University of Texas Press, Austin.
- 1975 Introduction. En *The Hill-Caves of Yucatan*, by Henry C. Mercer, pp. vii-xliv. University of Oklahoma Press, Norman.
- Tolstoy, Paul
1989 Western Mesoamerica and the Olmec. En *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 275-302. Cambridge University Press, Cambridge.

- Viel, René
1983 Evolución de la Cerámica en Copán. Resultados Preliminares. En *Introducción Arqueología de Copán, Honduras, Tomo I*, pp. 471-549. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D. C.
- Villa Rojas, Alfonso
1946 *Notas sobre la Etnografía de los Indios Tzeltales de Oxchuc, Chiapas, México*. University of Chicago Microfilms, Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 7.

1969 The Tzeltal. En *Handbook of Middle American Indians, Volume 7: Ethnology*, editado por Evon Z. Vogt, pp. 195-225. University of Texas Press, Austin.
- Vogt, Evon Z.
1969 *Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Harvard University Press, Cambridge.
- Wauchope, Robert
1942 Notes on the Age of the Cieneguilla Cave Textiles from Chiapas. *Middle American Research Records* Tomo 1, Numero 2. Tulane University, New Orleans.
- Willey, Gordon R. y William R. Bullard, Jr.
1956 The Melhado Site, A House Mound Group in British Honduras. *American Antiquity* 22:29-44.